

Polémica sobre la crispación

El ex director del diario «ABC» Luis María Anson negó ayer que algún político del PP o el juez Baltasar Garzón haya asistido a las reuniones sobre la campaña de crispación para

echar a Felipe González del poder. Anson dijo que no ha habido «conspiraciones», horas después de haber desvelado una operación de «acoso y derribo» contra González. El

periodista explicó que todo obedece a una campaña de los procesados por el «caso GAL», tras la que sitúa al propio González, para ir al Supremo como víctimas y librarse de la condena.

IU habla de una maniobra de distracción ante el próximo juicio de los GAL

■ Ribó pide a Anguita que aclare si tuvo alguna complicidad con el «acoso y derribo» al Gobierno

Madrid

El diputado de IU Willy Meyer dijo ayer que la polémica por las declaraciones de Luis María Anson se debe al intento del entorno de Felipe González de tratar de montar operaciones de distracción ante la proximidad del juicio de los GAL.

Meyer dijo que «produce repugnancia este intento de echar tinta de calamar para tapar lo fundamental, que es que desde el Estado se asesinó, se torturó, se consintió, se hicieron corrupciones y hubo gente que se dedicó a enriquecerse». Insistió en que esta polémica es una «operación de distracción porque hay un proceso muy próximo, el del secuestro de Segundo Marey, donde está implicado un ex ministro del Interior, y es un intento de distraer para que las sentencias sean benignas».

El presidente de Iniciativa per Catalunya, Rafael Ribó, reclamó, por su parte, a la dirección de IU que aclare si tuvo algún tipo de complicidad con la «operación de acoso y derribo» de González, tal como aseguró Anson. Ribó anunció que su grupo planteará varias iniciativas en las Cortes para que el Gobierno ofrezca toda la información que posee sobre esta cuestión y, «si al final hace falta, propondremos la creación de una comisión de investigación». La presidenta del Partido Democrático de la Nueva Izquierda (PDNI), Cristina Almeida, afirmó que la denuncia de Anson puede deberse «a que se le ha ido de las manos aquello que él empezó a crispar».

«Muy preocupante»

También los sindicatos se han pronunciado. El líder de UGT, Cándido Méndez, calificó de muy preocupante la supuesta conspiración. El secretario de comunicación de CC OO, Javier Doz, pidió que se aclare si los métodos empleados contra González vulneran o no la legalidad, aunque no deben tapar las actuaciones delictivas de los GAL.

Para el abogado Antonio García Trevijano, «se ha exagerado, confundiendo lo que es una opinión de una persona con una noticia». Hablar de conspiraciones es «ridículo e infantil», y niega haber asistido a reuniones en las que se hablara de derribar a González o del advenimiento de una república, y mucho menos el «haber leído ni a Anson ni a nadie ninguna Constitución o manifiesto republicano».

Anson niega que algún político del PP o el juez Garzón asistiera a las reuniones

El ex director de «ABC» acusa ahora a los procesados en el GAL de urdir una campaña para ir de víctimas al Supremo, y a González, de estar detrás de todo

Madrid

El presidente de Televisión Española y ex director de «ABC», Luis María Anson, negó ayer «conspiraciones y maniobras» de los medios de comunicación «hostiles» al anterior Gobierno socialista para echar del poder a González, así como que a sus reuniones con otros periodistas asistiera algún político del PP o el juez Baltasar Garzón.

Anson dio así un giro a sus polémicas declaraciones en las que reveló haber participado en «una operación de acoso y derribo (...) porque no había manera de vencer a Felipe González con otras armas». Anson dijo que se reunía en su despacho con Pablo Sebastián, entonces director de «El Independiente»; José Luis Gutiérrez, de «Diario 16»; Manuel Martín Ferrand, director general de Antena 3 Radio; Pedro José Ramírez, de «El Mundo», y Antonio Herrero, de la COPE.

Después de haber admitido que se presionó a la justicia, el ex director de «ABC» atribuyó ayer toda la «polvareda» en torno a su entrevista que publica «Tiempo» a una campaña de los procesados por el «caso GAL» para acudir al Tribunal Supremo como víctimas de una conspiración, «con la esperanza de que eso pueda influir sobre los jueces». En este sentido, añadió que el entorno de González lleva «algunos meses trabajando a fondo».

Preguntado sobre si González está detrás de esa campaña a la que él aiude, Anson respondió



Anson y José Luis Gutiérrez, en la presentación de un libro de este último.

afirmativamente, aunque no sabe si «dirigiendo los hilos». «Si se produjera una condena (en el «caso GAL»), recaería ante la opinión pública sobre González, porque no hay un solo ciudadano que se crea que el ministro de Interior es el responsable de los crímenes de Estado, y no el pre-

sidente del Gobierno al que pertenecía», dijo.

La diferencia

Sobre las reuniones en su despacho, Anson dijo que fueron una reacción de los profesionales de la información ante la ofensiva que González que trataba de

llevar al Código Penal una reforma con una tipificación «excesiva» de los delitos de difamación y opinión. Quiso diferenciar estas reuniones, a las que aseguró que nunca asistió ningún político del PP, de la campaña de acoso y derribo a González, en la que, según él, intervienen políticos, financieros y medios de comunicación, y que calificó de «natural» en elecciones.

«Esa operación fue relativamente fácil, porque el PSOE había cometido muchos errores. No nos olvidemos de que González tuvo encarcelado a su director general de la Guardia Civil, al gobernador del Banco de España, encausadas a las directoras del BOE y de la Cruz Roja, y había creado una empresa para la financiación irregular del partido, además de los crímenes de Estado», agregó.

Anson explicó que la labor de unos «pocos» medios hostiles al Gobierno socialista se limitó a denunciar todas esas irregularidades, pero motivó que el listón de la crítica subiera hasta tal punto que no sólo se hacía daño a la figura del presidente, sino que se comprometía al Estado. El ex director de «ABC» quiso dejar claro que González perdió las elecciones por el «enorme acierto» del PP y por los propios errores del PSOE, con las irregularidades, la corrupción y los crímenes de Estado. Además, Anson reconoció que tuvo entrevistas con Barrionuevo, Corcuera y Rafael Vera.

Pujol denuncia «la extrema gravedad» de la operación y CiU insta al fiscal a investigar

El líder nacionalista acusa a los autores de «la campaña de acoso contra Cataluña»

Tarragona

El presidente de la Generalitat, Jordi Pujol, aseguró ayer que las declaraciones de Luis María Anson en las que revelaba la existencia de una operación de acoso contra Felipe González para derribarlo del Gobierno son «absolutamente irresponsables» y de «una extrema gravedad».

Pujol dijo que las revelaciones del ex director de «ABC» le producen «una gran indignación» por el hecho de «que haya gente importante y con influencia que sea capaz de ser tan irresponsable».

El presidente catalán dijo que la campaña orquestada por Anson no era sólo hacia González, sino también hacia la Generalitat: «A caballo de esa campaña, se hizo una gran campaña de acoso y derribo contra la Generalitat de Cataluña, contra Cataluña y contra la propia convivencia dentro de Cataluña».

Según Pujol, «ahora se nos confirma algo que ya nos imaginábamos, y es que había gente que se había dedicado a hacer una faena que podía tener consecuencias peligrosas y que sólo la



Jordi Pujol.

sensatez de algunos ha podido evitarla». El socio de Pujol, José Antonio Durán Lleida, aconsejó a los conocedores de la conspiración que acudan a los tribuna-

les, y recordó que el PSOE también practicó el acoso y derribo antes.

El diputado de CiU en el Congreso, Ignacio Guardans, instó al fiscal general del Estado a que «estudie» si los hechos revelados por Anson «merecen estudiarse y si constituyen un posible delito» de conspiración, porque «son muy graves y exigen una clarificación ante los ciudadanos».

Guardans dijo respecto a las declaraciones de Anson que «es una de esas cosas que de entrada huelen mal, e incluso penalmente huele mal, y se ha de estudiar y mirar con mucha calma». Añadió que «hay sanciones que para determinadas personas pueden ser superiores a la penal y yo espero que en este caso la haya: el profundo desprestigio de los que han puesto todo su trabajo en deshacer o, como mínimo, perturbar la democracia». Para Guardans, en todo este asunto el PP «queda, de alguna manera, tocado en su prestigio».